



Pico Della Mirandola, el discurso sobre la dignidad del hombre

Si la llegada del Renacimiento fue la apertura del hombre a reconocerse como un ser individual que puede aplicar su voluntad y sus talentos a la creación de un mundo nuevo, Pico de la Mirandola, fue el precursor del verdadero “hombre renacentista”.

En ese tiempo, el hombre abre literalmente las ventanas a los muros que le impedían ver hacia fuera, al “otro”. En este diálogo expresa su pensamiento sobre los medios de comunicación actuales y la función que desempeñan, sólo para privilegiar a un poder establecido, lejos de la verdadera “comunicación”.

Explica la idea que se debe tener sobre el hombre de nuestro tiempo, la trascendencia del diálogo, el rescate y valoración de la dignidad individual y colectiva, lo apolíneo como una visión del presente y lo fáustico como una proyección hacia el infinito.

Teoriza sobre la civilización tecnológica, sus beneficios y sus daños colaterales, así como los distintos lenguajes del ser humano, hasta alcanzar un pacto verbal.

Giovanni Pico Della Mirandola (Mirandola, Ferrara, (1463-1494) Florencia).

Es el prototipo del Humanismo Renacentista. A los catorce años publicó su primer libro *Las Decretales*. Estudió sobre todo lenguas: griego, árabe, hebreo y caldeo, con el propósito de entender la Cábala, el Corán, los oráculos caldeos y los Diálogos platónicos en sus textos originales.

Hacia finales del año 1486 publicó en Roma sus *Conclusiones philosophicae, cabalisticæ et theologicae*, conocidas como las 900 tesis. Se trata de 900 proposiciones recogidas de las más diversas fuentes culturales tanto de los filósofos y teólogos latinos como de los árabes, los peripatéticos y los platónicos. No excluyó tampoco a los pensadores esotéricos, como Hermes Trismegisto, ni a los libros hebreos.

La obra iba precedida de una introducción que tituló *Discurso sobre la dignidad del hombre*, texto que se ha convertido en clásico y donde Pico formula tres de los ideales del renacimiento: el derecho inalienable a la discrepancia, el respeto de las diversidades culturales y religiosas y, finalmente, el derecho al crecimiento y enriquecimiento de la vida a partir de la diferencia.

Señor, sin duda usted representa uno de los antecedentes más claros de lo que debe ser el Humanismo contemporáneo: hoy se habla de tolerancia, de libertad de discrepancia, aceptación de otras opiniones, que el diálogo puede alquimizar las ideas y en conjunto contribuir a que haya un mejor entendimiento. ¿Qué nos puede decir al respecto?

Todo tiene que ver precisamente con la idea de Humanismo, donde lo que atañe al hombre de cualquier raza o cultura es motivo de atención y de respeto, así también de divergencia, pero de esa hibridez debe surgir aquello que nos identifique.

La idea de la sociedad como una red de comunicación para mí era esencial, ustedes tienen más de un siglo con ponerla en práctica, incluso con los medios electrónicos, los satélites y demás, de manera insospechada. Lo que estaba claro para mí desde entonces, es que sociedad y comunicación ya son conceptos idénticos: no hay sociedad actual sin comunicación ni comunicación sin sociedad.

El fundamento de la sociedad es el pacto del lenguaje. No se olvide que la sociedad humana comienza cuando los hombres empiezan a hablar entre ellos, cualquiera que haya sido la índole y la complejidad de esos diálogos.

Las instituciones políticas y religiosas, así como el concepto más que vago de 'pueblo' se han sustentado en la Palabra. Sé que muchos critican que la sociedad no es sólo comunicación, sino muchas otras cosas, guerra, comercio, política, educación, etc. Lo cierto es que siempre la sociedad busca decir lo que es, decirse a sí misma, y para ello necesita lenguajes.

Por ejemplo, en la Antigüedad y en el Renacimiento, la astronomía (que estudié bastante) era el modelo para la sociedad humana, todo estaba supeditado al dictado de los astros. Por otra parte, no hay que confundir astronomía con astrología, una tiene que ver con la ciencia, y la otra con la magia.

Hay que tomar en cuenta que los medios de comunicación carecen de la libertad de expresión que un pueblo necesitaría. Los medios de comunicación sirven y surgen del centro mismo del poder, son canales por donde fluyen toda clase de signos, y en el caso de la televisión, toda clase de imágenes.

¿Podemos afirmar que en esta época se ha roto el diálogo y la comunicación si yo no puedo responder sino sólo recibir información?

La discusión política en la plaza pública corresponde a la democracia ateniense, la homilía desde el púlpito a la liturgia católica, la mesa redonda televisada a la sociedad contemporánea, al que peor le va es a la sociedad invisible de telediventes que sólo son una fuente para el mercado y el consumo.

Supongo que cada sociedad en cada época ha inventado y puesto en práctica los medios que necesita. Y sería triste determinar que los medios son la sociedad o es lo que la sociedad quiere, por fortuna esta determinación no es absoluta y el individuo como tal puede acceder a los medios que más le convenga a su propia voluntad, salvo que esté en una dictadura de los medios, como lo veo ahora, así, no hay diálogo posible. ¿Sabe por qué? Porque no hay comunicación, hay sólo un emisor y millones de receptores, que no pueden responder sean inteligentes o no, para el emisor todos son iguales, y la única respuesta que ellos esperan del receptor es el consumo, no sólo de cosas materiales, sino de pasividad política, de ideas religiosas, o de miedo y temor a la violencia, que por cierto, el mismo poder la genera.

¿Usted cree que la técnica se ha deshumanizado, que sólo piensa en los resultados económicos, en ganancias?

En la época que viven, la tecnología occidental se ha extendido por todo el mundo, definida por dos rasgos: la universalidad y la homogeneidad, ya no hablemos sólo de libros y revistas, de películas, de radio, de televisión, sino del internet, que parece ser un medio insostenible e incontrolable, ya que las diferencias ideológicas, religiosas, políticas, económicas, étnicas, lingüísticas y culturales, quedan atrás por este sistema de comunicación que abarca a todo el planeta.

Sin embargo, para decirle mi pensar que no ha variado mucho, ante una televisión, puedo decir que debe abordar la complejidad y la pluralidad de la sociedad, sin excluir a dos elementos esenciales de la democracia contemporánea: la libre crítica y el respeto a las minorías. Sean esas minorías, éticas, políticas o religiosas o culturales, artísticas y literarias.

¿Pico, usted cree que la inteligencia del hombre nos puede salvar, o por el contrario, llevará a un final más veloz de la humanidad?

Para defenderse de la idiotez y de los disfraces de los embaucadores, la única arma es la inteligencia, pero cuando falta al alimento de la pasión ética, aquella se convierte en un juego estéril o en el peor de los casos en esclava de la brutalidad.

Cuando escribí mi libro sobre La dignidad del hombre, el sentido esencial del mensaje es que la inteligencia se vuelve el fin supremo de la formación humana. Por si esto fuera poco en el libre albedrío que planteo en mi creación, basada en el Génesis y en el Timeo de Platón, si usted recuerda dice:

Cuando Dios ha completado la creación del mundo, empieza a considerar la posibilidad de la creación del hombre, cuya función será meditar, admirar y amar la grandeza de la creación de Dios. Pero Dios no encontraba

un modelo para hacer al hombre. Por lo tanto se dirige al prospecto de criatura, y le dice: No te he dado una forma, ni una función específica, a ti, Adán.

Por tal motivo, tú tendrás la forma y la función que desees. La naturaleza de las demás criaturas, la he dado de acuerdo a mi deseo. Pero tú no tendrás límites. Tú definirás tus propios limitantes de acuerdo a tu libre albedrío. Te colocaré en el centro del universo, de manera que te sea más fácil dominar tus alrededores. No te he hecho mortal ni inmortal. Ni de la tierra, ni del cielo. De tal manera, que tú podrás transformarte a ti mismo en lo que desees. Podrás descender a la forma más baja de existencia como si fueras una bestia o podrás, en cambio, renacer más allá del juicio de tu propia alma, entre los más altos espíritus, aquellos que son divinos.

Por textos como este fui excomulgado y perseguido, el hombre en el devenir de la historia me dio la razón, rompió los límites. Se lo explico de este modo:

Hemos visto lo que es el pensamiento apolíneo que pertenece a la cultura antigua griega, que eligió como tipo ideal de la extensión el cuerpo singular, presente y sensible. Ante ello puse el pensamiento fáustico que ustedes llevaron a su máxima expresión hasta el día de hoy, ¿en qué consiste? El símbolo primario del pensamiento fáustico es el espacio puro, sin límites, que comenzó a florecer con el estilo románico en el siglo X. Apolínea es la estatua del hombre desnudo; fáustico es el arte de la fuga. Apolíneos son la concepción estática de la mecánica, los cultos sensuales de los dioses olímpicos, los Estado griegos con su aislamiento político, la fatalidad de Edipo y el símbolo del falo; fáusticos en cambio son la dinámica de Galileo, la dogmática católico-protestante, las grandes dinastías de la época barroca, con su política de gabinete, el sino del rey Lear y el ideal de la madonna, desde la Beatriz de Dante hasta el final del segundo Fausto. Apolínea es la pintura que impone a los cuerpos singulares el límite de su contorno, fáustica es la que crea espacios, con luces y sombras. Puedo decirle que en el idioma fáustico el espacio es algo espiritual, separado rigurosamente del presente sensible momentáneo, es así que si ahora ustedes envían naves al espacio infinito, y han explorado el mundo en todos los sentidos, el hombre del que hablé hace tantos siglos, merced a su inteligencia, ha proyectado su pensamiento fáustico en todas las direcciones.

Esto quiere decir que la inteligencia no tiene fin, ¿no será que lo fáustico hace huir al hombre de su responsabilidad netamente humanitaria?, ¿dónde queda la inteligencia, sino en un mero juego?

No creo que la inteligencia deba estar separada de la sensibilidad, es más, la sensibilidad es su fuerza motriz. Lo entiendo, y estoy de acuerdo con usted, el

mundo en que viven está ocupado totalmente en el disfrute cada vez más eficaz y profundo de las energías naturales.

Veo que en el estado de civilización tecnológica al que han llegado, todo sucede como si, habiendo inventado un producto cualquiera, se inventase en relación con sus propiedades, una enfermedad para que se curase, una sed para que la pudiese aplacar, un dolor suprimiese algo. Esto con el fin de aparentemente hacerlos mejores, se les inculcan gustos y deseos que no tienen raíces en la vida fisiológica profunda, sino que resultan de excitaciones psíquicas o sensoriales deliberadamente provocadas.

Sí, querido amigo, el hombre contemporáneo se emborracha de disipación. Abuso de velocidad, abuso de luz, abuso de pastillas, abuso de comida, abuso de alcohol, abuso de información, abuso de grasas, abuso de sexo, abuso de excitantes. Abuso de violencia, abuso de impresiones, abuso de imágenes, abuso de diversidad, abuso de resonancias, abuso de decibeles, abuso de facilidad. Toda la vida actual es inseparable de estos abusos.

El sistema orgánico, está sometido cada vez más a experiencias técnicas, físicas y químicas siempre nuevas. Se comporta, por lo que se refiere a estas potencias a estos ritmos que se le imponen, poco más o menos como lo haría con respecto a una intoxicación insidiosa, se acostumbra a su veneno y pronto lo exige. Día por día encuentra insuficiente su dosis.

El ojo hace unos siglos se contentaba con una vela -y con frecuencia con una mecha sumergida en aceite- los eruditos de aquellos tiempos que trabajaban con gusto de noche, leían libros ilegibles, escribían sin dificultad, a una luz movable y miserable. No digo que se deba regresar a mis tiempos, sino que el hombre no tiene control, no es mesurado.

El ojo hoy reclamaría cien velas o más. El oído exige toda la potencia de la orquesta, tolera las más feroces disonancias, se acostumbra a las estridencias y a la contaminación de miles, millones de vehículos. El ruido invade todos los espacios de la vida contemporánea.

La dignidad del hombre parece haber sido arrasada por la misma realidad...

De verdad, si no hay alguna desgracia grande, alguna catástrofe, asesinatos, ustedes se sienten de alguna manera vacíos, están ávidos de deportes violentos, y las guerras las pueden ver en vivo y en directo...

No hay más que saber que están envenenados. Tengo que decirle que están intoxicados de energía, intoxicación de velocidad y de dimensión. Los jóvenes encuentran que un automóvil nunca es lo bastante grande ni rápido, y la idea de

superioridad absoluta de la grandeza cuantitativa, idea cuya ingenuidad y rudeza son evidentes, es una de las características de la especie humana actual.

Por otra parte, el espacio libre y el tiempo libre ya no son más que recuerdos. El tiempo libre de que se trata no es el ocio, tal como se le suele entender. El ocio aparente existe todavía, e incluso ese ocio aparente se defiende y se generaliza por medio de medidas legales y de perfeccionamientos mecánicos contra la conquista de las horas por parte de la actividad. Las jornadas de trabajo están medidas y sus horas contadas por la ley. Pero yo digo que el ocio interior, cosa completamente distinta del ocio cronométrico, se pierde.

Perdieron aquella paz esencial de las profundidades del ser, aquella ausencia sin precio, durante la cual los elementos más delicados de la vida se refrescan y se reconfortan, durante la cual el ser, en cierto sentido, se lava del pasado y del futuro, de la conciencia presente, de las obligaciones suspendidas y de las esperas en acecho...

Nada de preocupaciones, nada de mañanas, nada de presiones interiores; una especie de reposo en la ausencia, una vagancia benéfica que devuelve al espíritu de la propia libertad. Éste, entonces, no se ocupa más que de sí mismo. Está liberado de sus deberes hacia el conocimiento práctico y descargado del pensamiento de las cosas próximas: puede producir formaciones puras como cristales. Pero he aquí que el rigor, la tensión, y la precipitación de la existencia contemporánea turban o dilapidan aquel precioso descanso.

Y qué me dice a dónde les llevó el progreso. ¡Cuántas personas en el mundo no duermen más que con un sueño sintético, y se alimentan de nada en la sabia industria de la química orgánica! Quizá nuevos complejos de moléculas más o menos barbitúricos les darán la meditación que la existencia les impide cada vez más obtener naturalmente.

No había para los antiguos ni minutos ni segundos. El teléfono celular no molestaba a Sócrates. La hora sangrienta del noticiero no llamaba la atención de Dante. Petrarca se abandonaba a los paseos por el campo. Los desplazamientos que ustedes tienen hoy se regulan por fracciones, milésimas de segundos, el tiempo está sobre medido.

Lo admirable es la resistencia del organismo humano, resiste tratamientos - paradójicamente- cada vez más deshumanos, pero al final, ¿logrará resistir esta constricción y estos excesos? Soporta olores nauseabundos, ruidos ensordecedores, iluminaciones intensas y violentamente contrastadas, el cuerpo está sometido a una constante perforación de emociones breves y groseras para sentir que se está vivo, pero es una enfermedad, el hombre se está muriendo más rápidamente.

No dejo de concluir que, ante estos hechos, la sensibilidad está en vías de extinción. Desde el momento en que se necesita una excitación más fuerte, un consumo de energía mayor para que puedan sentir algo, eso quiere decir que la delicadeza de los sentidos, después de un periodo de refinamiento, disminuye. Estoy cierto de que una medición precisa de las energías actualmente requeridas por los sentidos de los civilizados demostraría que los umbrales de una insensibilidad aumentan, lo que indica que ésta se va haciendo cada vez más obtusa.

Usted ya habla de un sometimiento total de los sentidos, una robotización... ¿dónde queda lo humano?

Es cierto, se ha coartado tanto la sensibilidad, que hay una indiferencia total y creciente ante la fealdad y la brutalidad de los semblantes de las personas.

Se ha perdido el sentido estético y artístico. La finalidad de la cultura que tenían, con la que dieron impulso a museos y academias, introdujeron también a las escuelas la educación artística, sin embargo, esto es muy abstracto, sin efectos positivos ante lo que se vive en la realidad.

Se han limitado a distribuir un saber sin profundidad viviente, puesto que han admitido que las calles, las carreteras, las plazas, se deshonren con monumentos y edificios que ofenden la vista y la mente, así como carteles y espectaculares publicitarios, por ambición y lucro permiten que las ciudades se desarrollen en el desorden y el caos total, que las construcciones del Estado o de los particulares se eleven sin la mínima preocupación de las más sencillas exigencias del sentimiento de la forma.

Hay una decadencia en las construcciones arquitectónicas, porque el Estado busca el efectismo, no lo bello ni lo práctico...

Creo que en el orden de las construcciones urbanas deberían entrar los artistas, ya que las creaciones urbanas deben ser arte. Construir debería ser el deseo de la mirada, deseo que la mente precise poco a poco, profundizando acerca de una ejecución.

De todos modos quiero regresar sobre lo más importante, que es la inteligencia. Creo que ésta depende de la educación, o mejor, de las enseñanzas de todas las clases.

Los términos de educación y de enseñanza no se deben tomar en un sentido restringido. Se piensa, en general, cuando se las pronuncia, en la formación sistemática del niño y del adolescente, por parte de los padres y de los maestros. Pero no se olvide que toda la existencia puede considerarse como una educación no ya organizada, y ni siquiera organizable, sino, por el contrario, en el conjunto de las impresiones y de las adquisiciones buenas o malas que debemos a la vida misma.

La escuela no es la única que instruye a los jóvenes. El ambiente y la época tienen sobre ellos, tanta o mayor influencia que los educadores. La calle, las palabras que se oyen, los espectáculos, las compañías, el aire del tiempo, las modas que se suceden actúan con potencia y constancia sobre sus mentes.

La educación no se limita a la infancia y a la adolescencia. La enseñanza no se limita a la escuela. Durante toda la vida, el ambiente es el educador, y un educador al mismo tiempo severo y peligroso. Severo, porque aquí los errores se pagan más seriamente que en el colegio, y peligroso, porque no tienen plena conciencia de esta acción educativa, ya sea buena o mala, del ambiente y de los semejantes. En todo momento aprenden algo, pero estas lecciones inmediatas son, por lo general, insensibles.

Son mentalmente una sucesión de transformaciones, algunas de las cuales, las conscientes, son más complejas que las otras, las inconscientes. Ahora sueñan, ahora están en vigilia. Ahora bien, todos los progresos positivos, incontestables de la potencia humana se deben a la utilización de estos modos de existencia psíquica, con aumento de la conciencia, esto es: aumento de la acción voluntaria interior.

Si el civilizado piensa de manera tan diferente del primitivo, es a consecuencia del predominio de las reacciones conscientes sobre los productos inconscientes. Sin duda, estos últimos son la manera indispensable, y a veces altamente inapreciable, de los pensamientos, pero su valor durable depende a fin de cuentas, de la conciencia de los propios impulsos, y poseerla distintamente de manera que adquiere una libertad de orden superior, así se necesitaría en el orden del intelecto, adquirir un arte de pensar, crearse una especie de psicología dirigida. Es la gracia que les deseo.

Texto de Pico della Mirandola

Segundo Encuentro de Dios con el Hombre

(Fragmento inconcluso)

Hombre: ¡Dios mío, te pido si sientes todavía misericordia por mí, que anules el libre albedrío que me diste!

Dios: ¿Cómo puedes rechazar el obsequio más grande que te he dado, el que te llevó a donde estás hoy?

Hombre: ¿Cómo le puedes llamar regalo a lo que se me impuso? Tengo libre albedrío pero no por decisión propia, y estoy al borde del abismo por eso. ¡Jamás elegí poseerlo y tengo que seguir aunque no me guste!

Dios: ¿Por qué quieres deshacerte de él?

Hombre: Porque el libre albedrío significa responsabilidad moral, y tal responsabilidad, me he dado cuenta, es más de lo que puedo soportar.

Dios: ¿Por qué te parece insoportable la responsabilidad moral?

Hombre: ¿Por qué? Porque parece que tú te exiliaste de tu propia creación. Y así no lo soporto.

Dios: Supongamos que te libero de la responsabilidad moral, ¿podrías soportar vivir así?

Hombre: No lo sé, creo que no.

Dios: ¡Ah! Me lo imaginaba. Así que la responsabilidad moral no es lo único que objetas al libre albedrío ¿Qué otra cosa te molesta de él?

Hombre: Mientras tenga libre albedrío seré capaz de seguir pecando ¡y ya no quiero pecar!

Dios: Entonces, si no quieres pecar, ¿por qué pecas?

Hombre: No lo sé, simplemente me dejo llevar y peco. Las tentaciones vienen y por más que lo intento no logro resistirlas.

Dios: Si en verdad no puedes resistirlas, entonces no estás pecando por voluntad propia y por tanto, al menos así lo pienso, no estás pecando en absoluto.

Hombre: ¡No, no! Sigo sintiendo que con que sólo lo procurara más intensamente podría evitar el pecado. Entiendo que la voluntad no tiene límite. Quién de todo corazón desea evitar el pecado, lo evita.

Dios: Pues tú sabrás. ¿Tratas de evitar el pecado tan fuertemente como puedes o no?

Hombre: Honradamente no lo sé. De momento siento que lo intento con todas mis fuerzas pero retrospectivamente me preocupa que quizá no haya sido así.

Dios: En otras palabras, realmente no sabes si has estado pecando o no, de manera que es posible que no hayas pecado en absoluto.

Hombre: Claro que eso es posible, pero tal vez sí haya yo pecado. Y eso es lo que me da tanto miedo.

Dios: ¿Por qué te da miedo pensar que has pecado?

Hombre: No sé por qué, por una parte tienes fama de que administras castigos bastante desagradables en la otra vida.

Dios. ¡Así que eso es lo que te molesta! ¿Por qué no lo dijiste desde el principio en vez de incurrir en toda esa charla periférica sobre el libre albedrío y la responsabilidad? ¿Por qué no te limitaste a pedirme que no te castigara por tus pecados?

Hombre: Me considero lo bastante realista como para saber que difícilmente me concederías tal petición.

Dios: ¿A poco? ¿Así que tú tienes un concepto realista de cuáles peticiones concedo, eh? Bueno, te diré qué voy a hacer. Te concederé una dispensa muy, muy especial para que peques cuanto quieras y te daré mi palabra divina de honor de que nunca te castigaré por ello en lo más mínimo ¿De acuerdo?

Hombre: ¡No, no, no, no hagas eso!